

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas, núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones, Pasaje del café de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á esta Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50

3 meses..... 7'50

3 meses..... 22'50

3 meses..... 25

Línea 0'75

Comunicados y reclamos, precios convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



NUESTRO GRABADO

¡Que nao tem visto Lisboa, nao tem visto cosa boa! dicen nuestros vecinos de Portugal hablando de la capital de su reino, y para el que no haya contemplado las bellezas del panorama en que se desarrolla la antigua Olissipo de los Fenicios, llamada más tarde Felicitas Julia por los Romanos, tal vez parecerán las anteriores palabras una hipérbol propia del carácter portugués.

Pero el que haya admirado el precioso cuanto magnífico cuadro que forma la ciudad extendiéndose en anfiteatro sobre la bahía del Tajo, ocupando como Roma siete colinas, y los magníficos palacios y jardines que la rodean dándole un maravilloso parecido con Nápoles, Génova y Venecia, no encontrará de seguro exageradas las palabras que encabezan este artículo.

«Como las ciudades históricas, ántes citadas, dice M. Germond de Lavigne, la capital de Portugal ofrece á las sorprendidas miradas del viajero el aspecto de una ciudad oriental.»

Y otro viajero no menos notable, Vogel, añade: «Las viejas torres y los castillos que se elevan sobre las dos riberas, los antiguos conventos, los palacios, las iglesias con sus cúpulas, miles de casas, y una multitud de villas ó casas de recreo, revestidas en parte de brillante porcelana, entre el mágico cuadro de la exuberante vegetacion de las alturas inmediatas, todo este conjunto radiante de luz impone, al mismo tiempo que seduce y hace recordar el sorprendente cuadro que ofrece Constantinopla sobre el Bósforo.»

No hemos de detenernos aquí á enumerar los magníficos y numerosos monumentos que encierra Lisboa, ilustre patria del cantor de *Os Lusíadas* y del historiador Jerónimo Lobo, pues sería éste impropio trabajo, para el que no bastan los estrechos límites de que disponemos.

Bástenos consignar que gracias á la actividad y al amor al progreso del pueblo portugués, apénas si se notan los vestigios de la horrorosa catástrofe que en 1755 destruyó la mayor parte de los edificios de Lisboa, causando innumerables víctimas.

Entre los principales palacios que adornan ó rodean la capital del reino lusitano, distingúense el palacio de Ajuda, residencia de los reyes de Portugal, situado en una altura que domina la rada. Su conjunto ofrece un aspecto imponente, y su magnífico Jardín Botánico contiene gran número de plantas raras y es objeto de la predilección del rey D. Luis.

No es ménos notable el antiguo convento *das Necessidades*, hoy convertido en sitio real. Este edificio es notable por sus magníficos jardines y la abundancia de sus aguas.

Contiene notables colecciones artísticas antiguas, y sobre todo una biblioteca compuesta de los libros más raros y de curiosísimos manuscritos.

Otra de las obras que honran la actividad de los habitantes de Lisboa, es el magnífico acueducto llamado *Arcos das Aguas Livres* que abastece á la ciudad de agua pura y abundante. Fué construido en el reinado de D. Juan V. llamado el *Rey edificador*, y el célebre terremoto de 1755, no le produjo quebranto alguno.

MIGUEL DE TORO.

EL PROCESO DE MAD. KAULLA

Esta famosa aventurera que tanto ha dado que decir á la prensa de Paris con sus liviandades,

alentada con la condena impuesta á los directores del *Citoyen* y el *Intransigeant*, ha creído que podía extremar su defensa y atacar á su vez á su esposo de una manera indirecta.

La querrela estaba presentada directamente contra M. Woestyne, redactor del *Gaulois*, ya condenado á seis meses de prision cuando el proceso Jung.

La baronesa ha sido defendida por M. Jolibois, y M. de Woestyne por el célebre M. Lachaud.

M. Jolibois habló poco contra los periódicos y cargó todo el peso de su informe sobre las cuestiones entre Mad. de Kaulla y su esposo el coronel Jung, procurando sacar partido de ellas en descrédito de éste y á favor de su defendida. Buscó, en una palabra, como dice un diario parisiens, la *revanche* de Mad. de Kaulla.

No en vano goza M. Lachaud su gran fama. Comprendió que en este enmarañado asunto no

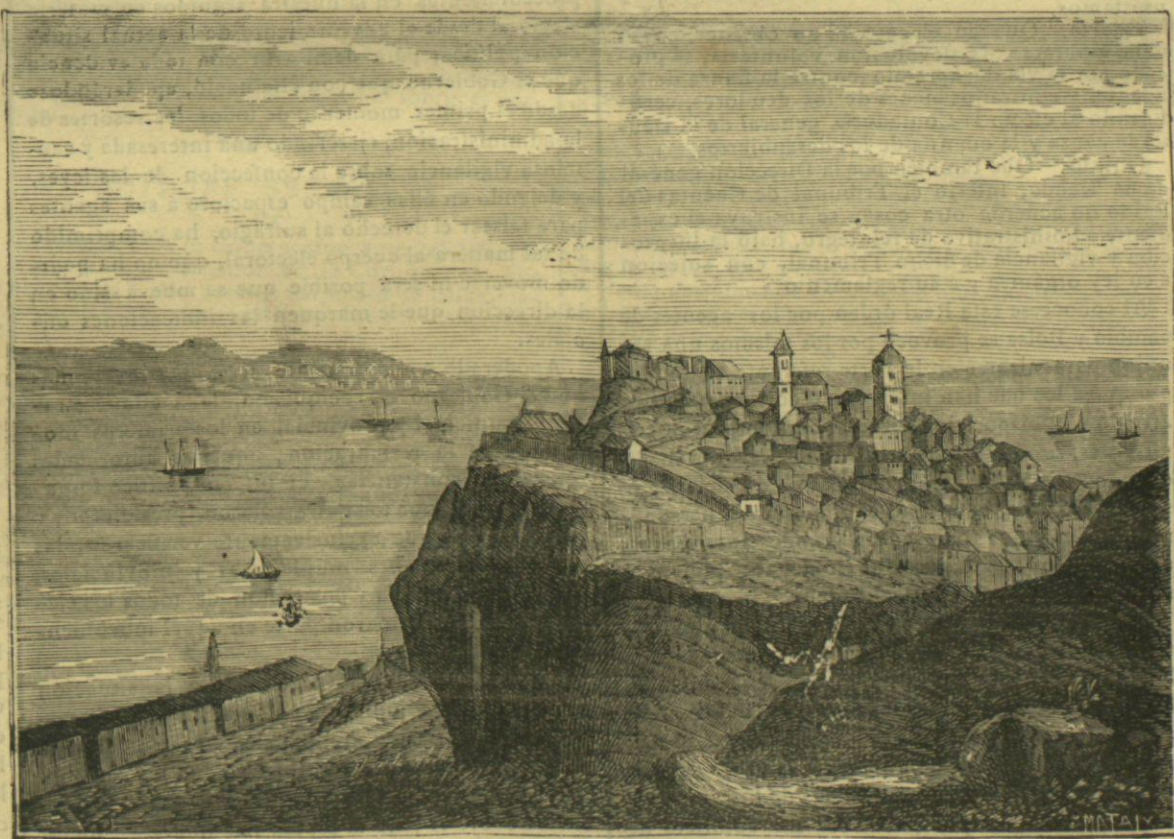
ciudad porque hace la luz en todas partes, se apoderó de esas dos cartas y las comentó, pero no he de seguir á los periódicos en el terreno de la política.

Pero defendiendo á mi cliente y me admira que os hayais encerrado en un proceso en el que no se admite la prueba por tratarse de difamacion. Por lo demas, no es á M. Woestyne á quien Mad. de Kaulla procesa, sino á M. Jung, á su esposo, al que no se atreve á atacar de frente y lo acusa ausente. (*Sensacion.*)

Señores, ¿es dudoso que Mad. de Kaulla ha sido querida del general Cissey?

Señores, el ministro de la Guerra ha acusado falsamente á uno de sus subordinados de *retener ilegalmente* una parte de la fortuna de su mujer. ¡Ah! ¡Qué desgraciado! ¡Hé ahí hasta dónde conducen las pasiones seniles!

Una mujer que puede arrancar tales cartas al jefe superior del ejército es capaz de todo.



VISTA DE LISBOA

convenía discutir cartas, ni cláusulas, ni rebatir los razonamientos de su adversario, sino elegir un punto débil, un flanco descubierto de la acusadora y emplear allí todo su esfuerzo, todo su saber, y así lo hizo con el éxito acostumbrado.

«Señores, comenzó diciendo, este proceso se titula *La rehabilitacion de Mad. de Kaulla.* (*Hilaridad.*)

Habéis informado en su defensa, mi querido adversario, con gran valor, pero dudo que ganeis vuestra causa ante el tribunal y ante la opinion.

En cuanto á mí, yo defendiendo aquí á M. Woestyne que tuvo la desgracia de tener un mal encuentro y que fué condenado á seis meses de prision por haber cantado lo que el general Ney le había dicho cuando se lo encontró, acerca de los misterios del Ministerio de la Guerra.

El proceso ha adquirido un desarrollo terrible. En el curso de los debates se han leído dos cartas del general Cissey, cartas que me han espantado y para las cuales aún no he hallado excusa.

La prensa que es la salvaguardia de nuestra so-

¡Ah! Mad. de Kaulla ha pretendido explicar esas cartas y enternecernos con la expresion de sus sentimientos maternales.

¡Que calle! Una sola vez ha visto á su hijo mayor; al segundo, un pobre niño enfermo, á ese no le ha visto nunca.

No, esas dos cartas quedan, diga ella lo que quiera. Quedan y la aplastan; son la sentencia de muerte pronunciada por la opinion pública. (*Sensacion prolongada.*)

Decís, mi querido compañero, que las relaciones de Mad. de Kaulla y del ministro de la Guerra no han llegado hasta tal ó cual punto. ¿Pues en qué punto se han detenido? Decídmelo, os lo ruego. (*Risas.*)

Ya veis que ha arrastrado á ese infeliz, manchado su gloria con sus infernales caricias, Negarlo, es negar la luz.

Mr. Cissey no ha entregado los secretos del Estado. No, pero el pobre general es viejo, ha sido solicitado, seducido, y el pecado es dulce en toda edad.

Su abogado dijo que le gustaba la conversacion de las mujeres. ¡Ah! ¡Si no le hubiese gustado más que eso!

El anciano ministro se rejuveneció al lado de tan linda mujer, que es una sirena peligrosa. Esto se sabe en Paris lo mismo que en San Petersburgo, y el general Treppoff sabe bien que no se niega un certificado á una mujer hermosa. (*Risas.*)

¡Mujer hermosa! Sí, pero nómada y traficante, que ha vivido demasiado cerca de los poderosos de la tierra, y que ha llegado á ser millonaria de una manera muy extraña.

Mad. de Kaulla ha gastado 100.000 francos por año. Tanto oro no se lo ha dado el general Cissey que es pobre, y esta es su honra. ¿Quién, pues, ha sostenido ese lujo y esa existencia opulenta?

Se dice que en 1861 no quiso casarse con un viejo millonario. Hizo mal; viejo por viejo, hubiera hecho mejor tomando el rico. (*Risas.*)

En cuanto á su fortuna personal, no puede explicar ni el moviliario de 72.000 francos, ni el hotel de 350.000 que quería comprar, ni los 10.000 que pagó á un pintor para su retrato expuesto en el Salon.

Hé aquí mi proceso, hélo aquí: Todo lo que se ha supuesto, todo lo que se ha impreso sobre madame Kaulla, todo cae por tierra si nos explica su defensor de donde proviene tanto dinero. (*Sensacion.*)

Presidente.—Mr. Jolibois, estableced el origen de la fortuna de vuestra cliente.

Mr. Jolibois.—(*Secamente.*) No lo intentaré siquiera.

¡Qué vida ha llevado! continuó M. Lachaud. En Londres, en San Petersburgo, en Paris, siempre de viaje y viviendo no se sabe cómo, pero seguramente no de los 200.000 francos que constituían su fortuna nupcial. No, no; es una mujer hábil, audaz é industriosa, pero eso no basta, tenía que ser una mujer honrada. ¿A quién se le hará creer, pregunto yo, que Mad. de Kaulla es una mujer honrada?

Que continúe su vida singular, si se atreve, pero que no venga aquí á pedir proteccion á los jueces.

La honradez se opone.

Ella ha querido este proceso, tanto peor para ella. (*Sensacion prolongada.*)

Después de las brillantes defensas de M. Jolibois y de M. Lachaud se levantó la audiencia.

En la del siguiente dia el tribunal dictó la senencia, en que si bien salen condenados á leves penas los que más ó ménos indirectamente atacaron en la prensa la no muy firme reputacion de la célebre baronesa, no resulta ésta muy favorecida.

Hé aquí uno de los considerandos:

Considerando que madama Yung, que hubiera debido tal vez guardar silencio en interes bien entendido de su reputacion y del nombre que llevan sus hijos, ha creído deber perseguir á los citados periódicos en uso de su derecho, etc.

BELLAS ARTES

El Círculo de Bellas Artes ha publicado un catálogo ilustrado de su primera Exposicion. Es un precioso cuaderno de 69 páginas, en el que por medio del *foto-grabado* están reproducidos cuadros, bocetos, bustos, figuras y estatuas de las que figuran en la «Exposicion del Círculo de Bellas Artes», cuyos originales son de artistas tan conocidos como los Sres. Araujo, Villamil, Calonger, Alcázar Beruete, Ferrant, Galvan, Gallegos, Ferrer, Jimenez, Madrazo, Mérida, Moltó, Muñoz, Sala, Soriano y otros muchos, representando todos los géneros conocidos en pintura y escultura.

Estos nombres, unidos al infimo precio que cuesta el Catálogo (una peseta), son una garantía del buen éxito que ha de dar á dicha sociedad el pensamiento de tan acertada publicacion.